

**PERCEPCIONES FEMENINAS SOBRE EL EJERCICIO DE LA PATERNIDAD
EN EL FENÓMENO DEL EMBARAZO ADOLESCENTE: EXPERIENCIAS EN
BUCARAMANGA**

JORGE ALBERTO ESPARZA NIÑO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
BUCARAMANGA**

2014

**PERCEPCIONES FEMENINAS SOBRE EL EJERCICIO DE LA PATERNIDAD
EN EL FENÓMENO DEL EMBARAZO ADOLESCENTE: EXPERIENCIAS EN
BUCARAMANGA**

JORGE ALBERTO ESPARZA NIÑO

Trabajo de grado para optar al título de Trabajador Social

**Directora
TS. ADRIANA VEGA MARTINEZ**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
BUCARAMANGA**

2014

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. METODOLOGÍA	13
2. PRINCIPALES RESULTADOS	16
2.1 GESTACIÓN ADOLESCENTE	16
2.2 CONVIVENCIA	20
3. DISCUSIÓN	26
4. CONCLUSIONES	28
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	32

RESUMEN

TITULO: PERCEPCIONES FEMENINAS SOBRE EL EJERCICIO DE LA PATERNIDAD EN EL FENÓMENO DEL EMBARAZO ADOLESCENTE: EXPERIENCIAS EN BUCARAMANGA*

AUTOR: JORGE ALBERTO ESPARZA NIÑO, **

Palabras claves. Embarazo Adolescente, Fenomenología, Grupo focal, Entrevista semiestructurada. Enfoque de Género.

Este artículo da cuenta de una investigación empírica realizada en el marco de una pasantía de investigación en el grupo “GPAD” (grupo de investigación en población, ambiente y desarrollo) adscrito a la escuela de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander, sobre las percepciones que tienen las mujeres (madres adolescentes y madres comunitarias) del municipio de Bucaramanga sobre el papel desempeñado por hombres en el ejercicio de la paternidad durante el proceso de gestación y primeros años de crianza.

Para ello se realizó una investigación cualitativa con diseño fenomenológico el cual se enriqueció con técnicas de recolección de datos propias de las metodologías cualitativas en donde como parte de este proceso se realizaron siete entrevistas semiestructuradas a madres adolescentes, un grupo focal con madres adolescentes y un grupo focal con madres comunitarias institucionalizadas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (FAMI) con el fin de conocer las dinámicas desde las voces de las mujeres –madres - adolescentes que son atendidas por esta institución estatal.

Los resultados de este estudio pretenden establecer un primer acercamiento con el fenómeno de embarazos en mujeres adolescentes que permita tener aproximaciones de como participan, relacionan e interactúan los hombre en relación con el mismo fenómeno en el Municipio de Bucaramanga, a fin de develar las dinámicas socioculturales, económicas y psicosociales que dinamizan, las pautas de crianza y relaciones construidas entre los géneros a partir de las diferentes vivencias.

* Proyecto de grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Trabajo Social, Directora: Adriana Vega Martinez

ABSTRACT

TITLE: FEMININE PERCEPTIONS ON THE EXERCISE OF THE PATERNITY IN THE PHENOMENON OF THE PREGNANCY TEENAGER: EXPERIENCES IN BUCARAMANGA*

AUTHOR: JORGE ALBERTO ESPARZA NIÑO, **

KEY WORDS. Teen Pregnancy, Phenomenology, Focus Group, Semi-structured interview. Gender.

This paper realizes an empirical research carried out in the framework of a research internship in the " GPAD " group (research group population , environment and development) attached to the School of Social Work of the Industrial University of Santander, on perceptions of women (and teenage mothers community mothers) of the municipality of Bucaramanga on the role of men in parenting practices during pregnancy and early parenting .

This phenomenological qualitative research design which was enriched with own collection techniques of qualitative methodologies where as part of this process data seven semistructured interviews teenage mothers, a focus group with adolescent mothers and a group were performed was performed institutionalized focal community mothers with Colombian Family Welfare Institute (FAMI) in order to understand the dynamics from the voices of women - mothers - teenagers who are served by this state institution.

The results of this study are intended to establish a first approach to the phenomenon of teenage pregnancy , to keep women as approximations involved, relate and interact with the man in relation to the same phenomenon in the city of Bucaramanga , in order to reveal the socio-cultural dynamics , economic and psychosocial energize , breeding patterns and gender relations constructed from the different experiences .

* Project of grade

** Faculty Humanities, School Work Social, Directora: Adriana Vega Martinez

INTRODUCCIÓN

La sexualidad humana es la consecuencia de una enmarañada conjunción de componentes sociales, culturales, históricos y políticos que constituyen la identidad sexual de las personas; es decir, es un fenómeno ininteligible y variable con una diversidad de prácticas y simbolizaciones en distintos conglomerados humanos (Castaño, 2012; Gurrea, 1985; López, Sánchez, & Fuertes, 1989). Conforme con varios autores, en diversas culturas se promueven categorías, esquemas y etiquetas que dan sentido a las costumbres subjetivas y colectivas de la sexualidad, construyendo identidades, ideologías y normas diversas, entre las que destacan las de género ((UNFPA), 2003; Castaño, 2012; Gurrea, 1985; López et al., 1989; Noriega, 2007; Szasz, 2001).

La preexistencia de un modelo hegemónico (inmutable) de hombría o de “ser hombre”, es una de las fuerzas que funden las apreciaciones de la sexualidad de los varones (López et al., 1989). La influencia de esta visión ha llevado a una significativa cantidad de hombres a conceptualizar que su complexión “natural” o biológica se halla únicamente diseñada para la procreación. Al cotejar su sexualidad con un instinto, éstos llegan a creer que sus “impulsos” sexuales son una fuerza incontrolable; de ahí que, para muchos hombres, la conducta sexual se asiente, exclusivamente, en su voluntad de satisfacer su deseo, con poca preocupación por la responsabilidad o las secuelas de sus actos (Castaño, 2012).

Estos estrictos roles de género son internalizados y los hombres aprenden desde la infancia, a desligarse de las cualidades que pueden llegar a identificarlo como femeninas: pasividad, debilidad, enfermedad, dependencia y sensibilidad, y, aprenden a identificarse con el abandono de sus necesidades emocionales (Gurrea, 1985), y aunque cuando los niños al jugar exteriorizan un deseo y una

capacidad de cuidar y proteger, esto se desvanece durante su socialización en un mundo en que el modelo dominante de masculinidad hace hincapié en el poder, la autonomía, la fuerza, la racionalidad y la represión emocional.

En las culturas tradicionales, al padre corresponde ser quien proporciona y cubre las necesidades materiales de la familia pues, de acuerdo con Sinay (2006), es de hecho en el trabajo donde, virtualmente, se edifica la identidad masculina. Fracasar o ser incompetente de ser la principal fuente del soporte para la misma, puede demostrar la pérdida o inexistencia de la masculinidad, y generar violencia o abandono, como una expresión del infortunio por no estar a la altura de las expectativas en él puestas. Además, si son la principal fuente de sustento financiero, los padres disponen de un enorme poder sobre los hijos y la toma de decisiones en la familia, características que pueden ser interpretadas como los componentes más importantes (más no los únicos) de la masculinidad (À. Carabí & Armengol, 2008).

Otro elemento significativo relacionado con la masculinidad es la paternidad, pues el padre se identifica por satisfacer las necesidades económicas, por ser autoritario, una persona fuerte, racional. Esta definición se edifica en contraste a un paradigma análogo y agregado de la maternidad: las madres ofrecen sostén emotivo, escuchan comprensivamente, son seres dóciles, afectuosos, irracionales. Por todo esto, entre los varones adolescentes se observa que la amenaza del compromiso financiero sigue siendo un factor sobresaliente, para decidir si utilizar o no métodos anticonceptivos. Es necesario advertir que incorporado al modelo hegemónico de masculinidad se nota la existencia de una “doble moral” en relación a la anticoncepción que corresponde a la percepción de la existencia de dos “clases” de mujer: la que es “fácil” y se asocia al placer, y la otra que se asocia al matrimonio y la maternidad. Se ha validado que los hombres que mantienen relaciones sexuales casuales, frecuentemente no tratan de prevenir la posibilidad del embarazo, porque no respetan a la mujer ni la consideran como una posible

madre (aunque ocasionalmente utilicen preservativos con tales mujeres para protegerse de infecciones transmitidas sexualmente).

Como resultado de esto, a menudo los hombres no suelen apropiarse de la responsabilidad por hijos que son fruto de relaciones fortuitas, aunque puede que se jacten de la existencia de los mismos como prueba de su “masculinidad”. Con las mujeres a las cuales ven como posibles esposas y/o madres, los hombres suelen asumir más responsabilidad por la anticoncepción y la decisión de procrear (IPPF/RHO y AVSC International, 1998).

Las características concedidas socialmente a los géneros producen estereotipos que enseñan cómo deben y tienen que ser las mujeres y los varones. Un estereotipo se concibe como “un conjunto de creencias compartidas sobre las características personales, generalmente rasgos de personalidad, pero también los comportamientos propios de un grupo de personas” (Montesinos, 2005, pp. 112-114)

Se puede considerar la creencia de que el cuidado de la salud es un asunto del que sólo a las mujeres incumbe preocuparse en las relaciones heterosexuales a manera de un producto de los estereotipos sobre la masculinidad, pues el compromiso de asuntos de salud sexual y reproductiva muy frecuentemente se encomienda a las mujeres. Así, aunque muchos hombres expresan un deseo de evadir el embarazo, dirigen la responsabilidad de la anticoncepción en sus parejas, probablemente debido a que existe una mayor disposición de métodos para la mujer, o por el hecho de que, a fin de cuentas, la mujer es la que resulta embarazada y es la única perjudicada (Gonzalez & Melero, 2012). En Colombia, una cantidad importante de los estudios sobre los varones, han sido realizados ante la contingencia de haber embarazado a una chica, o bien cuando estos se han convertido ya en padres, y aún no se sabe mucho sobre sus características tanto personales como familiares y tampoco se ha explorado suficiente todavía su

participación en las prácticas anticonceptivas (Rodríguez & Vázquez, 2008; Rondon, 2009; Szasz, 2001). Asimismo, la mayoría de los programas de intervención social que involucran algún aspecto referente a la masculinidad, se han enfocado hacia un cambio conductual (o actitudinal), sin lograr grandes avances (Ibarra Melo, 2011; Loggia & Fernández-Cerdeño, 2006; Szasz, 2001). En otros países sí se han explorado directamente las actitudes que tienen los jóvenes adolescentes hacia un embarazo no planeado, y hacia la anticoncepción, y se han obtenido hallazgos interesantes. Por ejemplo, Szasz (2001) al analizar la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2010) aplicada a un número apreciable de jóvenes entre 15 y 19 años, encontró que, para aquellos provenientes de un estrato socioeconómico bajo veían a la paternidad como una fuente de autoestima, pues tener un hijo en esa edad los hacía sentir como “hombres verdaderos”, y por lo tanto eran más proclives a embarazar a una joven. Para arribar a la conclusión de que la paternidad realza la masculinidad, se exploraron aspectos tales como la conciencia y la responsabilidad de los jóvenes en relación con la procreación, así como su calidad de vida y sus actitudes hacia los roles de género (tradicionales o no), entre otros elementos.

Hay que enfatizar la importancia de este tipo de investigaciones en el país, debido a que según los datos del último censo, a nivel nacional se observa que 12.24% de la población femenina entre los 12 y los 19 años tiene uno o más hijos (INEGI, 2000), lo que significa que casi una de cada ocho adolescentes ya se encuentra en la dinámica de hacerse cargo de una nueva vida aun cuando no han concluido su desarrollo psicosocial. Este fenómeno es mayor (15.63%) en el caso de las localidades menores a 2,500 habitantes, y, sin embargo, no se erradica en aquellas ciudades mayores a los cien mil habitantes donde alcanza todavía el 10.31%; es decir, aun cuando se tenga acceso a mayor información sobre métodos de anticoncepción y servicios de salud reproductiva, alrededor de una de cada diez adolescentes se embaraza, con las consecuencias de tal situación. Este hecho muestra su importancia al considerar que el grupo de edad analizado

representa casi la cuarta parte de la población femenina total, lo que en términos netos implica que la quinta parte de todos los niños nacidos vivos en el país son hijos de mujeres adolescentes((UNFPA), 2003).

1. METODOLOGÍA

Con el fin de comprender y aclarar las percepciones femeninas sobre la paternidad en los hombres adolescentes, se utilizó en la producción, el análisis y discusión de los datos, las concepciones teóricas a partir del abordaje cualitativo. Según Olabuénaga (2012) las teorías permiten interpretaciones de la realidad, es decir, prestan ayuda y orientación de la comprensión de los fenómenos estudiados, lo que permite la claridad y la organización de los datos recogidos. Así, en virtud del fenómeno investigado y a la luz del marco teórico de género (léase nuevas masculinidades), sexualidad y salud, será posible el análisis e interpretación de los resultados.

Según Olabuénaga (2012), la elección de una metodología demuestra la intención del investigador frente al estudio de un fenómeno dado. La elección correcta de la metodología y la práctica caracteriza el paso a seguir por el investigador para acercarse a la realidad y reconocerla, así la metodología incluye el método y las técnicas.

El estudio tuvo un enfoque cualitativo, se buscó describir la percepción de las mujeres-madres-adolescentes acerca ejercicio de la paternidad desde las experiencias vivenciadas con sus compañeros sexuales y sus interrelaciones entre el género, sexualidad y salud. Sin embargo, se entiende que la percepción involucra valores, sentimientos, significados, entre otros elementos que se involucran en este complejo fenómeno.

Otro aspecto que justifica la elección de un enfoque cualitativo en esta investigación, se debe al hecho de que cada individuo, es decir, todas las personas tienen diferentes visiones del mundo, así, factores como el medio

ambiente, la cultura y la historia familiar influyen directamente en la formación de la personalidad de los sujetos y futuros ciudadanos.

En un intento de describir y analizar la percepción del ejercicio de la paternidad en hombres adolescentes se utilizó la estrategia metodológica que brinda la fenomenología, lo que hizo viable la organización y las subvenciones del plan de producción y análisis de datos de interés para este estudio metodológico y técnico. Según Tudela (2009), con el uso de esta metodología será posible demostrar las características y matices de cada sujeto, así como el conjunto de la comunidad y establecer, de modo más efectivo, las generalizaciones de su mundo de vida o su cosmovisión de mundo.

Flick (2004) argumenta que la fenomenología busca la comprensión de un fenómeno dado, tiene como objetivo develar una situación, con el fin de reconocerlo y reconstruirlo. Así, mientras se realiza el estudio, los sujetos van estableciendo un acercamiento paulatino con la realidad que muchas veces le es oculta.

Dentro de las fases establecidas, la recolección de datos se realizó de la siguiente manera: en un primer momento se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas a (7) adolescentes referenciadas por la madres FAMI de diferentes comunas del Municipio de Bucaramanga; para su selección se utilizaron criterios diferenciadores (grado de escolaridad, estrato socioeconómico y si hacia parte de algún proceso de apoyo institucional dada la edad de su embarazo), permitiendo la introducción de preguntas básicas que giraron en torno al proceso de acompañamiento de los hombres durante el ejercicio de gestación, parto y posparto.

A continuación se efectuaron dos grupos focales. El primero recibió el apoyo de las mujeres (17 en total) pertenecientes a las asociaciones de hogares

comunitarios en Familia, Mujer e Infancia (en siglas FAMI), este grupo labora desde sus casas con mujeres gestantes y lactantes, y con hijos menores de 2 años. El programa las orienta en su autocuidado durante la etapa de gestación, les brinda herramientas sobre pautas de crianza para sus hijas e hijos, estrategias para el manejo del conflicto en la familia, orientación y formación en salud sexual y reproductiva. Finalmente se realizó un grupo focal orientado por mujeres adolescentes que fueron invitadas con el apoyo de 14 mujeres-madres-adolescentes vinculadas al programa de acompañamiento realizado por parte del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (en siglas ICBF).

Los datos fueron sometidos a análisis temático, identificando el significado central presente en el discurso de los participantes, exploración de materiales, el procesamiento de los resultados, y la interpretación de pre-análisis de estos tres pasos. En la primera etapa, se organizaron los datos para realizar un análisis más profundo, llegando a ser una lectura de flotación de las comunicaciones. En la segunda etapa se pretendió establecer los criterios de análisis que sean significativas palabras o expresiones que organizan el contenido del discurso y, en el último paso, referido a la organización de los datos, se hicieron las interpretaciones, en busca de significados e interrelaciones con la teoría.

Este estudio no contó con la participación de hombres-padres-adolescentes, debido a que se buscó establecer un primer acercamiento con la problemática a fin de establecer un estudio piloto.

2. PRINCIPALES RESULTADOS

Los resultados permiten la construcción de categorías de análisis que juegan un papel importante en el estudio del ejercicio de la masculinidad en el rol de padre, es por esta razón que a continuación, se destacan los aspectos más sobresalientes en torno al ejercicio de la paternidad

2.1 GESTACIÓN ADOLESCENTE

Noviazgo, embarazo y cambio de dinámicas.

- *Amor romántico. Roles de género.*

Tabla 1 Enamoramiento y Cortejo Masculino desde la Perspectiva Femenina.

Enamoramiento y cortejo masculino: perspectiva femenina
<ul style="list-style-type: none">• Para los muchachos es importante disfrutar a la mujer y ya... ó sea tenerla ahí no sé, de pronto. Porque es que yo he visto en muchos casos si ve, buscan lo que quieren y se van ya• Algunos hombre quieren tener sexo con las mujeres y ya.• O buscan volverlas nada y dejarlas ósea dañarles la vida.

Fuente: El autor. (2013)

Dentro del proceso de noviazgo que antecedió el embarazo muestra cómo se manifiesta el rol del hombre conquistador, que complace, que actúa como victimizador de la relación romántica previa a la gestación accidental. A juicio de las entrevistadas, los hombres establecen contactos con las mujeres con el fin de concluir en el establecimiento de relaciones sexuales, para lo cual establecen una serie de estrategias que concluyen en el embarazo, la construcción de género de

los hombres está orientada a conquistar y cosificar a las mujeres que en cambio tienen una visión distinta del enamoramiento

Tabla 2 Enamoramiento y Cortejo desde la Perspectiva Femenina.

Enamoramiento y cortejo: perspectiva femenina
<ul style="list-style-type: none">• Estar con esa persona en los malos y buenos momentos apoyarla compartir cosas ósea cambiar muchas cosas que uno tiene o ha tenido por estar junto con esa persona, o por complacerla o simplemente como por si por estar los dos todas esas cosas preocuparse por el afanarse por las cosas que tiene por sus problemas por todas esas cosas es más que todo eso.• Si uno está enamorado de esa persona, por lo menos si uno se quiere uno forma una familia como lo hice con mi esposo, nosotros nos queríamos.• Cuando no hay amor tiene muchas discusiones uno al otro no se cuenta las cosas no se apoyan yo creo q eso es amor un cariño a una persona mutuamente el uno a la otra.• Al principio siente como un capricho: noes enamorarse, hay como que él es simpático y uno cree que le pintan colores, pero al principio es muy diferente cuando uno convive con una persona cuando el novio no le dice voy para tal lado es un cariño, un aprecio a una persona.

Fuente: El autor. (2013)

- *Noviazgo: información, conocimiento y uso de método de planificación familiar.* Dentro de esta categoría de análisis se encuentra las percepciones que poseen las jóvenes sobre la situación del embarazo. En general, los embarazos de las adolescentes fueron no planificados, algunos no consentidos y fueron producto de relaciones con hombres mayores. Las jóvenes no conocían ningún método de planificación pues este tema, al parecer, hace parte de una serie de tabúes familiares que existen en el sistema cultural y de creencias socioculturales.

Cabe mencionar que si bien algunas jóvenes mencionaron conocer algunos de los métodos más comunes (coitos interruptus y preservativo masculino), no existe la costumbre de utilizarlos, ya sea por vergüenza o por el estigma de la práctica de brindar esta responsabilidad a los varones.

Tabla 3 Conocimiento y uso de método anticonceptivos.

Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos
<ul style="list-style-type: none"> • “No, nadie me comentó sobre métodos anticonceptivos, ni mi suegra que era la que estaba ahí y no me decía nada de eso” (EP-02). • “Bueno, yo quede embarazada y tampoco sabía porque le estaba dando leche materna a la niña y yo estaba cuidándome, a mí me mandaron una inyección cada tres meses, cuando se me secó la leche y me estaban bajando calostros y me di cuenta que estaba embarazada” (EP-03). • “Si pero nunca me dio, no sé, nunca se me vino a la cabeza planificar ni nada” (EP-07). • “Con mi pareja nunca hablamos sobre el tema de anticonceptivos, él no decía nada, nunca decía nada” (EP-06). • “Yo quedé embarazada justo cuando iba a empezar a cuidarme”

Fuente: El autor. (2013)

Asimismo se evidencia que en la comunicación con la pareja que partió desde el noviazgo, no se contaba en las conversaciones como tema la planificación familiar. En apariencia, este asunto de tener o no relaciones sexuales es propuesto por los hombres y consentido o no por las mujeres, lo cual muestra una perspectiva del autocuidado orientada hacia la baja autonomía de las mujeres en la toma de decisiones en torno a su sexualidad. Aquí debe mencionarse que las relaciones de género, en este caso de pareja muchas veces condicionan las acciones de prevención en salud sexual y reproductiva.

Dentro de los métodos pensados para utilizar por parte de las entrevistadas que comenzaron a utilizar posteriormente al proceso de gestación y parto, fue el condón o preservativo y la píldora anticonceptiva, sin embargo, consideran que estos métodos no deben utilizarse debido a barreras tradicionales como la infertilidad a futuro y la carga social de tomar, como mujeres, las decisiones en torno a su sexualidad.

Sin embargo, en los relatos, las adolescentes afirman haber mantenido relaciones sexuales desprotegidas durante un tiempo o hasta que ocurrió la gestación, y a pesar de que eran conscientes de los riesgos no tomaron decisiones debido a que se menciona el miedo a revelar que se mantienen relaciones a temprana edad, por todos los estigmas y tabúes asociados a la sexualidad *“los hombres buscan volverlas nada y dejarlas ó sea dañarles la vida”* donde se lee que tener relaciones sexuales es un proceso indecoroso y solo proporciona placer y libertad de ejercerla a una de las partes. Asimismo subyace el temor a acercarse a las instituciones de salud por las mismas razones: el señalamiento social de estar teniendo relaciones sexuales a temprana a edad, así como el bajo nivel de campañas sociales y educativas que presenten los programas de promoción de la salud y prevención de la enfermedad en las instituciones locales de salud.

Finalmente, otro de los elementos presentes resulta ser el factor erótico. La entrega a la pasión y la espontaneidad con la que surgen los actos sexuales durante los encuentros con la pareja. Así como el *“esto no va a pasarme a mí”* el desligamiento entre relaciones sexuales y el embarazo. Aunado a la falta de medición de los efectos y consecuencias de las decisiones que es propia de la adolescencia debido a la baja calidad la educación sexual por parte de las instituciones socializadoras.

No existió el deseo de ser madre, ni de relacionar el noviazgo con la posibilidad de tener relaciones sexuales con sus parejas, ni menos se pensó en la contingencia de una convivencia.

Ninguna de las entrevistadas mencionó el haber contado con el apoyo familiar, amigos y demás personas cercanas que mencionaran el tema de sexualidad, de hecho, no se tuvo el apoyo de miembros de su familia para comentar las situaciones relativas al noviazgo, pues se hablan de lazos familiares rotos o deteriorados en el tiempo.

2.2 CONVIVENCIA

- *Reacciones masculinas sobre el embarazo.*

Como puede observarse en la tabla los contextos en que se produce cada gestación y las situaciones particulares de cada adolescente se traducen en una amplia gama de reacciones y de despliegues de apoyo frente al hecho. La reacción inicial de las adolescentes, sus parejas y familias al enterarse de la gestación es de gran relevancia, pues ya da indicios del lugar que tendrá el niño/a y cómo será cuidado/a.

Las primeras reacciones suelen ser de gran sorpresa, y van acompañadas de negación o aceptación de lo que ocurre, y teñidas de un sin fin de emociones intensas. *“Se puso contento él, yo llegaba allá a las visitas de allá de la modelo, y entraba y eso y él estaba bien, estaba gordito, hablaba mucho de Dios.” (EP-02).* En este relato, no obstante, las respuestas sociales están dadas por el sistema sociocultural de expectativas (religiosas) sobre el papel de cada género. De este modo se espera que las mujeres se cuiden de acercarse a los hombres dado su interés de tener relaciones sexuales y evadir responsabilidades futuras (hombre

cazador), esto se hace por medio de amenazas y frases cotidianas y de haber tenido relaciones sexuales *“No, yo le tenía miedo a los hombres, a este muchacho también le tenía miedo pero como vivía en la casa con mi amiga y él también vivía ahí, a mí me gustaba él.” (EP-06)*. Sin embargo, luego de percibida y exteriorizada la existencia del embarazo en las adolescentes, a veces, comienza a entretenerse una red social de apoyo hacia las madre y de exigencias y expectativas de productivas por parte del padre *“ahí le confesé a mi mamá y mi mamá se puso a llorar, pero de, ¡de feliz! Ahí me dijo, hija felicitaciones”(EP-01)*.

Otras veces se presentan dificultades por parte de la familia de la adolescente para brindar apoyo. *“Mi familia es muy lejana, duró como 5 meses que no me hablaban, mis hermanos, lejanos sólo me decían...pero es que usted ya la embarró, pero es que a usted ya se le acabó la vida, pero es que usted con un bebé...me dieron muchas ganas de abortar....pero me daba miedo” (EP-05)*.

De este modo los/as adolescentes presentan un temor inicial a la posibilidad del embarazo dado que trae consigo connotaciones sociales, económicas, culturales y psicosociales negativas

- Proceso de convivencia. Cambios y permanencias.

Tabla 4 Acompañamiento masculino durante la gestación.

Acompañamiento masculino
<ul style="list-style-type: none"> • “Pues a mí no me gustó, pero pues lo quería, pero estuvo en la cárcel y anda en la misma” (EP-01). • “El acompañamiento fue por un tiempo, el cambió con el tiempo, se iba” (EP-03). • “También del pasado el papá del niño yo le dije que dejáramos las cosas así porque él era muy celoso y cuando dejamos las cosas así él está embarazada

Acompañamiento masculino

y el sí sabía y me dijo q me iba a estar esperando pero yo no sé hasta los 4 meses me lo aguante a mí me dolió mucho y yo me metí en mí que iba hacer fuerte y el niño nació y él fue hasta los 20 días y él me dijo si Ud. no se va a vivir conmigo yo me voy a portar mal con él bebe” (EP-02).

- “Fue con mi novio, y pues viví con él un tiempo, pero ya... yo ya tenía 5 meses de embarazo y nos separamos... pero él en los primeros meses decía que no era de él” (EP-07).
- “Lloré mucho, porque era muy niña, y casi me muero, no contaba con el apoyo de nadie, sin nadie con quien respaldarme” (EP-05).
- “Aja y el después empezó a hacer cosas en el taxi (...)que sí que salga, no me hablaba por teléfono se corría y yo me asustaba si él llegaba, cuando él llegaba se iba con una camisa y llegaba con otra y venia andando con una vieja, entonces ahí fue que me vine para acá, para donde mi hermana y pues yo le dije... que... ¡hay no papi! mi hermana fue la que me dijo que me viniera para acá” (EP-04).
- “Él no se va a tomar desde que nació el niño el cambio antes si iba a fiestas. Pero nació el niño cambio pero digamos se pierde con los amigos el nunca ha llegado borracho con los amigos se pierde con los amigos y si aveces me da rabia se supone que el sale de trabajar temprano”(EP-04).

Fuente: El autor. (2013)

Una vez conocida la situación de embarazo los jóvenes hombres tomaron la decisión de brindar apoyo mediante la solicitud de convivencia a sus compañeras. En este punto culmina abruptamente la etapa del noviazgo y comienza a desarrollarse la etapa del matrimonio o conformación de familia en su fase previa. En este estadio del ciclo vital familiar se comienzan a vivir tensiones a partir del acercamiento de personas con hábitos, normas, costumbres y modos de sentir-pensar distintos que intentan consolidar una convivencia armoniosa; sin embargo, a juicio de las entrevistadas se comienza a vivir una etapa crítica de conocimiento

y las tensiones develan un tipo de hombres distintos a aquel mostrado durante la etapa del enamoramiento. Esta fue una etapa de desencantamiento del mundo.

Celos, irresponsabilidad, imposibilidad de cambios, desconfianza, falta de apoyo e infidelidad fueron las situaciones vividas por las madres adolescentes con respecto a sus compañeros durante el proceso vivido durante la gestación. Este tipo de situaciones se da por varias razones. A juicio de las madres las dinámicas tradicionales de género se manifiestan, de amplían, se profundizan. Las mujeres-adolescentes comenzaron a asumir su rol protector y reproductivo durante el proceso de gestación, realizar la comida, hacer aseo y organizar el hogar. Sus compañeros, en cambio, empezaron a tomar las riendas económicas del hogar dentro del espacio social externo. La mayoría de mujeres tuvo que abandonar sus estudios, debido a que si bien en las instituciones se sentían discriminadas o porque no podían manejar ambas dimensiones de responsabilidad

“Me daba pena con mis amigos, que ellos supieran que estaba embarazada, entonces me sentía muy mal, no le contaba a nadie, ni a mi hermana, ni a nadie le contaba entonces ya me estaba creciendo la barriga y fue entonces me salí del colegio” (EP-02)

De esta forma el acompañamiento masculino estuvo condicionado por el cambio de roles y promesas establecidos durante el proceso de enamoramiento y el mantenimiento de los roles tradicionales de género, en algunos casos, se manifestaron con mayor intensidad las discusiones, que trajo como consecuencia la disolución de la pareja. Esta dimensión de la convivencia reafirmó dimensión masculinidad-paternidad del modo tradicional – hombre como proveedor de la familia-.

Las mujeres-adolescentes comenzaron a conocer aspectos de convivencias relacionados con el modo tradicional de vida masculino. “*los hombres son*

desordenados, algunos no les gusta hacer nada y una a veces le toca salir a trabajar a lo que salga y cuando llega lo encuentra ahí echado". Esta situación se tradujo en tensiones familiares que generaron dificultades en la convivencia.

La falta de apoyo familiar y la escasez de redes de apoyo (familiares o fraternales), incidieron en la división de los roles, que generaron sobrecarga en las responsabilidades de ambos cónyuges, aumento de las tensiones internas que finalmente desencadenó el rompimiento o la terminación del vínculo. Aunque muchas veces la situación puede cambiar de dirección y se establece un cambio de roles. *"Mi marido era muy guache conmigo y ya después todo se voltea y después uno es el guache con ellos. Dicen que la mujer es la que hace el hombre"* (GF-02-23).

A su vez la participación masculina durante el proceso de gestación también mostró dificultades. *"Los dos primeros controles fui con mi esposo, pero después como empezó a trabajar, ya yo fui sola (...) Entonces a él en el trabajo le daban ese permiso, todos los meses para ir a la ecografía, sin embargo nunca me acompañó"* Esto muestra como a pesar de que se observa un mayor interés por los padres y por las familias de los entrevistados/as de incorporar más a los hombres en las tareas de reproducción, se identifican al mismo tiempo barreras para su participación tales como el trabajo o los significados familiares acerca de la gestación y acerca de la participación masculina. En otras palabras, en ausencia de los hombres esta es una dimensión que les correspondería ejercer a las mujeres.

Algunas de las parejas de las entrevistadas ayudaron a realizar las tareas domésticas durante la gestación. Sin embargo, en las manifestaciones de las entrevistas esta actividad es relacionada con frases tales como "el a veces me ayuda", "a veces el me colabora". Entonces se deduce que esas labores son consideradas en la tradición hegemónica machista como destino de las mujeres y

que el acercamiento de los hombres a ellas sería secundario. No un aspecto de su responsabilidad. Se observaron demandas hacia los hombres en la línea de ejercer y compartir funciones domésticas. *“(...) él venía y me ayudaba, a veces, igual, era como difícil acomodar la casa porque estaba todo el rato ahí viendo televisión entonces él o me ayudaba a hacer aseo o yo hacía aseo” (GF-02-75).*

3. DISCUSIÓN

El embarazo en todos los casos estudiados fue un evento no planeado ni deseado que surgió en el noviazgo, como producto del amor romántico entre novios como lo plantea Gurrea (1985). De este modo, las diferencias son más amplias que las similitudes entre las expectativas de hombre y mujeres durante el proceso de conocimiento prenupcial. En este estudio derivaron dos opiniones del mismo sujeto (mujeres), en torno a los estereotipos sobre las necesidades que buscan satisfacer en una relación por parte de hombres y mujeres; como pudo verse las percepciones femeninas sobre las necesidades masculinas son connotadas negativamente por parte de las participantes y sin embargo subyace la pregunta, de haber sido esto cierto dentro del sistema de creencias culturales y sociales ¿Qué impulsó a las mujeres-adolescentes a tomar la decisión de tener relaciones sexuales? ¿Resulta más poderoso el impulso sexual propio de la adolescencia que el autocuidado? ¿Acaso son las mismas condiciones culturales las que impulsan a desarrollar un rol ya preestablecido en la sociedad que actúa más como un destino para las mujeres? ¿Cuál es el papel de la educación entonces?

De otro lado, las adolescentes con pareja y vida sexual activa, no tuvieron prácticas de autocuidado y prevención, ocultaron su embarazo por miedo a la pérdida de apoyo familiar y a la sanción social, esto les impidió recibir información, educación y atención oportuna de la familia o de los servicios de salud, haciéndolas más vulnerables, limitando el desarrollo de una sexualidad responsable en el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos, esto coincide con Loggia and Fernández-Cerdeño (2006)

Cuando se confirma el evento del embarazo, tal como lo han descrito en otros estudios (A. Carabí & Segarra, 2000; Duque, 2003; Montesinos, 2005) surgen diferentes etapas: negación, rechazo, aceptación propias de un proceso de duelo.

El embarazo afectó todos los ámbitos de socialización: a nivel de la pareja, generó crisis, ya fuera durante el proceso de gestación o luego del parto (Rodríguez & Vázquez, 2008). También generó negación de la paternidad y abandono a futuro (Olavarría, Chile, & Masculinidad/es, 2003). Finalmente, generó crisis familiar en las familias de la pareja y agudizó la crisis en las familias con bajos recursos económicos ((UNFPA), 2003).

Afectó la relación con los pares a quienes se oculta el embarazo por vergüenza (Gurrea, 1985), las reacciones fueron diferentes según sexo, las mujeres con apoyo y los hombres percibieron el embarazo como un evento negativo que afectaría el futuro de la pareja (Szasz, 2001), dentro de los valores morales y el rol esperado para el modelo de mujer tradicional en la sociedad.

4. CONCLUSIONES

Este trabajo surgió de la necesidad de establecer un acercamiento con el embarazo adolescente y la relación entre la maternidad y la paternidad con el fin de contribuir a expansión del conocimiento teórico y estudio en profundidad sobre el tema. Dentro de los imaginarios sociales se cree que esta etapa de la vida, los adolescentes, tienden a no pensar en las consecuencias que ciertos actos, especialmente las relaciones sexuales sin protección, pueden traer a las personas que forman parte de su contexto familiar. Es decir, no dan cuenta de que un embarazo planeado o no planeado puede desencadenar una serie de problemas sociales, económicos, de salud y familiares, que, en la mayoría de casos, no se discuten en la familia, la escuela, entre otros aspectos. Los cuales pueden actuar como desencadenantes de problemas sociales de mayor complejidad, como mantenimiento de la violencia, arraigo a patrones socioculturales de machismo, delincuencias y farmacodependencia.

Se observó que las adolescentes entrevistadas destacaron las dificultades de adaptación de esta nueva etapa de la vida, con el nacimiento de un/a niño/a en su nueva estructura familiar. Asimismo sobresale la fragilidad de los lazos existentes derivados de la falta de diálogo con el padre, el cual mantiene y reafirma sus patrones de híper-masculinidad. Igualmente las experiencias implican la obligación socio-cultural de asumir el nuevo papel como “hombre de casa” o el clásico *paterfamilias* como producto final.

Tras el descubrimiento del embarazo, la vida de la pareja cambia completamente. A partir de este momento, ambos compañeros comienzan un proceso de ajuste emocional y psicológico para la llegada de un nuevo ser. Ya que son

adolescentes, sufren aún más con estos cambios, ya que implican las mismas condiciones psicológicas y económicas (financieras) de un adulto.

En las niñas-mujeres-madres, además de los cambios antes mencionados tendrán que adaptarse a los cambios que sus cuerpos han sufrido durante y después del embarazo y aun así hacer frente a la reacción de los padres, con los cambios en la familia, el entorno escolar y el juicio sesgado de la sociedad. Frente a las proyecciones sociales masculinas en cuanto a las pautas de crianza se pudo visualizar la presencia de cambios de comportamiento, tales como la responsabilidad de tomar ahora como un padre (jefe de hogar), las obligaciones sociales (ejercicio de la autoridad desde el uso de la violencia) y económicas (desarrollo del rol de proveedor) que esta nueva etapa implica.

Específicamente, los roles muestran una doble faz en cuanto al ejercicio de la responsabilidad que implica el rol de ser padres. Para las madres adolescentes El “ser madres” implicó dejar de pensar sólo en sí misma, para ello, se procuró el diseño y la consolidación de nuevos planes para su futuro, entre ellos la consolidación de la pareja, como pilar fundamental de éxito, el cual, debe ser proporcionado por el compañero sentimental (de forma económica), o por lo menos hasta que la madre del niño esté en capacidad ayudar en el hogar. No obstante, para los hombres, según narra las historias biográficas, esto significó la vigorización del rol de hombre (proveedor/máxima autoridad del hogar), cuyo ejercicio sólo fue transitorio o sólo se ejercía por medio del suministro de bienes y servicios, la violencia física/psicológica y el uso de actividades reconocidas como de ejercicio público de la masculinidad, las cuales fueron consideradas ajenas al apoyo de su pareja (uso de drogas, alcohol, infidelidad).

En cuanto a las informaciones de las madres adolescentes, en general, tanto los que viven en el embarazo, la maternidad y/o paternidad, se puede concluir que la mayoría de los padres/madres no establecieron diálogo con su pareja o tienen

dificultades para hablar de sexo, sea por desconocimiento, pudor y/o vergüenza. De este modo, la educación en salud sexual y reproductiva debe establecer mejores mecanismos de acercamiento no solo a esta población, sino procurar, mantener un enfoque que continúe en todo el ciclo vital. Asimismo, se debe resaltar la necesidad de los padres para mantener un diálogo abierto, no sólo sobre el sexo, sino incluir temáticas relacionadas con la planificación familiar, las nuevas responsabilidades que se deben sortear en la adultez y así como la educación socio-afectiva, en la superación de los obstáculos impuestos por la dinámica y naturaleza de la realidad que se insertan, y cuyo ejercicio de la responsabilidad actué de forma independiente del sexo y género.

A veces los/as adolescentes hubieran querido pedir ayuda para prevenir, sin embargo, hubo barreras que les impidieron o dificultaron pedir apoyo oportuno; tales como el miedo a la reacción de los padres o adultos, el posible control, vigilancia o regulación de sus movimientos, su relación de pareja o su vida sexual, el advenimiento de posibles reproches, sanciones, silencios, tensiones o conflictos.

Los programas de protección del estado dirigido a adolescentes embarazadas necesitan: establecer mecanismos que garanticen la continuidad de las jóvenes en el sistema educativo, incluir el seguimiento ambulatorio al binomio madre-hijo al egreso de la institución hospitalaria e implementar estrategias participativas que promuevan el ejercicio de una sexualidad responsable en el marco de los derechos sexuales y reproductivos.

Igualmente, se debe continuar con la sistematización y monitoreo de este grupo poblacional y difundir de manera periódica los hallazgos entre los diferentes actores del Sistema de Protección Social, en torno a la intervención social realizada con mujeres en temas relacionados con la salud y educación ubicadas en el área de influencia como insumo para retroalimentar los programas e

incentivar la búsqueda de estrategias de prevención del embarazo o su reincidencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(UNFPA), Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2003). Salud sexual y reproductiva para adolescentes con enfoque de género: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Carabí, À., & Armengol, J.M. (2008). La masculinidad a debate: Icaria.

Carabí, A., & Segarra, M. (2000). Nuevas masculinidades: Icaria.

Castaño, S.P.G. (2012). Comprender la Sexualidad Femenina: Amat Editorial.

de Tudela, J.B.P. (2009). Investigación cualitativa: Esic Editorial.

Duque, J.A.P. (2003). Masculinidades, género y desarrollo: sociedad civil, machismo y microempresa en Colombia: Universidad de Los Andes, Facultad de Derecho, Ediciones Uniandes.

Flick, U. (2004). Introducción a la investigación cualitativa: Morata.

Gonzalez, D.A.L., & Melero, M.Á.A. (2012). Convivir en Igualdad. Prevención de Violencia Masculina Hacia Las Mujeres en Todas Las Etapas Educativas: UNED.

Gurrea, J. (1985). La sexualidad: sexo, embarazo y contracepción en la adolescencia: Montesinos.

Ibarra Melo, María Eugenia. (2011). Mujeres, verdad, justicia y reparación en Colombia. Universitas Humanística, 247-273.

Loggia, S.M., & Fernández-Cerdeño, A. (2006). Mujeres y Hombres Frente a Las Instituciones de Salud: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

López, F., Sánchez, F.L., & Fuertes, A. (1989). Para comprender la sexualidad: Verbo Divino.

Montesinos, R. (2005). Masculinidades Emergentes: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Noriega, G.N. (2007). Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida: Programa Universitario de Estudios de Género.

Olabuénaga, J.I.R. (2012). Metodología de la investigación cualitativa: Universidad de Deusto.

Olavarría, J., Chile, FLACSO . Programa, & Masculinidad/es, Red de. (2003). Varones Adolescentes: Género, Identidades y Sexualidades en América Latina: FNUAP.

Rodríguez, J.C.R., & Vázquez, G.U. (2008). Masculinidades: El Juego de Género de Los Hombres en El Que Participan Las Mujeres: Plaza y Valdes, S.A. de C.V.

Rondon, D.M.B. (2009). El VIH/SIDA y su incidencia en la vida de las mujeres: Movimiento Manuela Ramos.

Sinay, S. (2006). La masculinidad tóxica: un paradigma que enferma a la sociedad y amenaza a las personas: Ediciones B.

Szasz, I. (2001). Significados de la sexualidad, la reproducción y la anticoncepción: análisis de entrevistas en profundidad a 13 mujeres que se practicaron la cirugía anticonceptiva en una zona rural del centro de México: El Colegio de México, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.